

EL DIARIO

Periódico imparcial

SUSCRIPCION

En Orihuela, un mes 1 pta.
Fuera, trimestre 3 50 ¢

PAGO ANTICIPADO

OFICINAS: FERIA, 6

No se devuelven los originales aunque no se publiquen

ANUNCIOS

y reclamos á precios convencionales
Toda la correspondencia se dirigirá á
la Redacción.

A la memoria del insigne patricio, del eminente político, del hombre honrado y del esclarecido hijo de Orihuela, dedican esta modesta ofrenda de amor y gratitud, los colaboradores y la redacción de El Diario.

EXCMO. SEÑOR

**Don Trinitario Ruiz
Capdepón**

Nació en Orihuela el 20 de Agosto de 1836.

A los nueve años de edad, empezó á cursar los estudios del bachillerato en la universidad de los dominicos establecida en esta Ciudad; en la cual estudió durante cuatro años obteniendo siempre la calificación de sobresaliente. El quinto año lo cursó en el instituto de Murcia en el que se graduó alcanzando las mismas brillantes notas.

En 1851, cuando contaba quince años de edad, se trasladó á Valencia en cuya universidad cursó el preparatorio y los seis años de que entonces constaba la facultad de derecho, distinguiéndose por su amor al estudio y por su clara inteligencia, cualidades que le hicieron descollar entre sus condiscipulos y le conquistaron el cariño de sus profesores.

Con la nota de sobresaliente se licenció en derecho en 1858, siendo encargado por sus compañeros de

Corona Fúnebre



pronunciar el discurso de gracias, notable oración que le valió los aplausos de una concurrencia tan numerosa como distinguida y docta; y los unánimes elogios de la prensa valenciana.

El señor Ruiz Capdepón, se doctoró en derecho en la Universidad Central, obteniendo la censura de sobresaliente.

Se estableció en Valencia ejerciendo la facultad de abogado, bajo

la dirección del notable jurisconsulto D. Francisco de Paula Gras; pero en poco tiempo se formó un bufete de los más acreditados de la Ciudad del Cid, llegando á pagar la primera cuota contributiva, logrando tan liosongero resultado gracias á su laboriosidad, á su clara inteligencia y á sus vastos conocimientos en la difícil y compleja ciencia jurídica.

En 1862, contrajo matrimonio en Cartagena con la señorita doña Concepción Valarino y Torreguitar, regresando inmediatamente á Valencia, donde le reclamaba el ejercicio de su profesión.

De 1862 á 1864, desempeñó los cargos de Juez Municipal en uno de los juzgados de Valencia, y una cátedra de derecho en aquella Universidad, como profesor auxiliar, sin querer recibir retribución alguna por éste servicio.

Conocidos sus antecedentes liberales, sin solicitarlo se le nombró secretario del Comité de Unión Liberal Valenciano, cuando se fundó éste partido.

Dirigió los periódicos «La Unión» y «El Valenciano» desde cuyas columnas hizo una brillante y fogosa campaña á favor de sus ideas; y aún cuando él no lo solicitó nunca sus amigos le presentaron candidato de oposición por el distrito de Játiva, obteniendo 2569 votos con sufragio restringido y fué derrotado por solo 16 votos de mayoría por el candidato ministerial, á quien el Gobierno favoreció de tal suerte, que la victoria hizo dudar de la moralidad del poder público.

Tomó parte activa en la revolución del 68 y fué miembro de la junta revolucionaria de Valencia eli-

giéndosele después Diputado provincial. Un año más tarde representó en las Cortes Constituyentes al distrito de Játiva, que lo eligió Diputado por más de 30.000 votos; dándose á conocer en aquel famoso parlamento con una notable proposición de ley de economías encaminadas á levantar el crédito público, cuyas soluciones aceptadas, han sido la base de la reconstitución de la Hacienda Nacional. En aquellas Cortes cumplió sus deberes no excusando nunca su voto ni aún en las difíciles cuestiones religiosas; y al separarse los ilustres hombres públicos D. Manuel Ruiz Zorrilla y D. Práxedes Mateo Sagasta, consecuente con sus ideas políticas, siguió D. Trinitario Ruiz Capdepón á el último, del que fué amigo fiel y leal hasta que bajó á la tumba.

Fundó en Valencia el partido liberal, del que fué proclamado jefe, y Vice-Presidente de un círculo de las mismas ideas, fundado también por él; é inspiró como jefe de partido, los periódicos «El Diario de Valencia» y «El Constitucional». En las Cortes de 1871 y 1872, durante el reinado de D. Amadeo de Saboya, representó el distrito de Játiva; y después de la República del 73 habiendo sido antes jefe de la Milicia que puso coto á los desmanes de los cantonales y de los carlistas, fué elegido Vice-Presidente de la Diputación provincial de Valencia, renunciando el sueldo en favor de los establecimientos de beneficencia, pues nunca quiso desempeñar cargos retribuidos.

Representando á más de doscientos comités valencianos, asistió á la reunión en el teatro del Príncipe Alfonso, donde se constituyó el partido liberal, siendo nombrado individuo de la Junta directiva de dicho partido.

Como Diputado de la minoría constitucional, representó el distrito de Chiva en las primeras Cortes de la restauración; y el de Sueca en las segundas, en cuyas elecciones derrotó al Sr. Conde de Luna, candidato ministerial á quien el Gobierno favoreció con toda su influencia.

Fué Gobernador Civil de Valencia; y accediendo á las instancias reiteradas de los Oriolanos, presentó su candidatura y fué elegido Diputado á Cortes por éste distrito en las elecciones generales de 1881 y en las parciales de Agosto de 1882, las últimas de las cuales tuvieron lugar con motivo de haber sido elevado al cargo de Fiscal del Tribunal Supremo.

A su instancia se deben las obras del puerto de Valencia y la construcción del hospital provincial de aquella Ciudad.

Se distinguió al discutir la Constitución de 1876; y en 1877 y 78 las leyes municipales y provincial y algunas reformas en la de Enjuiciamiento civil.

Presidió el Ateneo científico y literario de Valencia; y fué Decano de aquel ilustre colegio de abogados.

Por su rectitud inquebrantable, y apesar de ser Diputado de la oposición, fué elegido Presidente de la comisión de actas del Congreso.

Por sus conocimientos en la difícilísima ciencia del Derecho Internacional, mereció ser nombrado Subsecretario del Ministerio de Estado.

En uno de los gabinetes que formó el inolvidable Sagasta, fué elevado á los consejos de la corona, desempeñando por primera vez el Ministerio de Ultramar en 1888; y más tarde desempeñó la cartera de Gracia y Justicia, en la cual y por sus consejos siempre benévolos, mereció de su Magestad la Reina Regente D.^a Maria Cristina, el dictado de «El Ministro de las bondades».

También con Sagasta, desempeñó dos veces el Ministerio de la Gobernación; y le cupo la gloria de que la democrática conquista de la ley del sufragio universal, votada en 1890, llevara su firma como Ministro autor de la misma.

Fué consejero de Estado y de Instrucción pública y Gobernador del Banco de España.

En trece elecciones generales fué Diputado á Cortes, hasta 1903 en que recibió la investidura de Senador vitalicio.

Jurisconsulto notabilísimo, enamorado y conocedor profundo de los complejos problemas que abarca el vasto derecho español, trabajó siempre en su profesión, y hasta ocho días antes de su fallecimiento informó como letrado ante el Tribunal Supremo; estando calificado como uno de los mejores abogados de España.

Quien repartió á manos llenas prebendas, mercedes y condecoraciones, no guardó para sí ninguna; ninguna ambicionó; y pudiendo haberlas ostentado todas con solo indicar ese deseo y por sus sobrados merecimientos, no tuvo ninguna de las españolas; y si se encontraba en posesión de las de Nuestra Señora de la Concepción de Villaviciosa de Portugal y la pontificia de S. Gregorio el Magno, fué porque el Monarca portugués y el Santo Padre, se las concedieron espontáneamente y en prenda de afecto por buenos servicios. Así era de modesto D. Trinitario Ruiz Capdepón.

Como orador, figuró entre los de primera fila, y obtuvo grandes triun-

fos con su oratoria serena, persuasiva, llena de doctrina y de convencimiento.

Político, es un espejo de consecuencia; pues llegó á la vida en el partido liberal, con Sagasta continuó en él; y al morir este ilustre estadista, continuó con Canalejas las gloriosas tradiciones del liberalismo español, y le sorprendió la muerte siempre fiel á sus ideas.

La honradez de D. Trinitario Ruiz Capdepón puede servir de modelo á los hombres de todos los tiempos; y nes escusa de hacer su apología, la frase del Diputado republicano por Castellón D. Fernando Gasset, que en memorable sesión del Congreso dijo, en un discurso en el que combatía al Gobierno: «mi distinguido amigo particular, á quien me complazco en llamar honrado Ministro de la Gobernación Sr. Ruiz Capdepón...»

D. Trinitario Ruiz Capdepón, ha tenido la dicha de ver en los días de su ancianidad desempeñando la cartera de Gracia y Justicia, á su ilustre hijo Don Trinitario Ruiz Valarino, y á su otro hijo Don Manuel Ruiz Valarino, ocupando el cargo de Diputado á Cortes por el distrito de Orihuela, su patria querida.

El día 13 de Febrero de 1911, falleció en Madrid el ilustre hombre público D. Trinitario Ruiz Capdepón, cuyo superior talento era universalmente reconocido en España y en el extranjero, sumiendo en profundo dolor á su distinguida familia y al hidalgo y agradecido pueblo de Orihuela que jamás olvidará los beneficios que le debe y que lo llora como padre cariñoso y como hijo predilecto.

Al terminar estos breves rasgos biográficos, digamos imitando al inmortal Cánovas del Castillo: ¡Oriolanos; D. Trinitario Ruiz Capdepón ha muerto! ¡¡¡Viva D. Trinitario Ruiz Capdepón!!!

JOSÉ M. TERUEL

Orihuela, siempre risueña por su fértil suelo, y su cielo hermoso, viste hoy luto por la pérdida de un hijo ilustre, que la amaba de corazón, y de lejos la saludaba con lierno cariño.

Era este hijo el Excmo. Sr. D. Trinitario Ruiz Capdepón, tan amante de los suyos, como respetado de extraños.

Educado cristianamente por sus virtuosos padres, veía deslizarse los días de su infancia en candorosa piedad.

Dotado de clara inteligencia, lucía sin afectación entre sus disci-

pulos las especiales dotes que recibiera del cielo.

Constante en su estudio y aplicación supo merecer de sus maestros el aprecio y justa recomendación.

Adornado de tan brillantes cualidades pudo abrirse paso para alcanzar los altos puntos á que llegó, mostrando en el desempeño de sus cargos su claro talento, delicado tacto y un corazón generoso siempre abierto á todos los que á él se acercaban.

Su buen criterio práctico era escuchado con respeto, y atendido en asuntos de difícil solución.

Sus paisanos, á quienes amó con singular predilección, recibieron evidentes pruebas del entrañable cariño, que profesó á la Ciudad que le vió nacer, orgullosa de contar un hijo tan benemérito.

Con justa razón, pues, llora Orihuela la muerte del que en vida fué su consejero fiel y solícito protector.

Descanse en paz el alma del discípulo amado del que también llora con su inolvidable Orihuela tan lamentable desgracia.

PEDRO, OBISPO DE TORTOSA.

Todo hombre tiene, en su alma y en su ser, un rasgo saliente; una nota acentuada; un algo de mayor relieve que determina su caracter y que es lo primero que se advierte cuando se le analiza y se le observa. En los hombres cuya vida psicológica es muy intensa y que se elevan sobre lo común y vulgar, en una esfera de acción más amplia y con extensos horizontes ante su vista, suele la voluntad tomar nuevos rumbos, orientaciones y direcciones distintas que les separan del camino que emprendieron borrando sus rasgos más salientes y ahogando los sentimientos y las ideas que formaron su caracter primitivo.

No ha ocurrido esto al Excmo. señor D. Trinitario Ruiz Capdepón. Educado en la fe de sus mayores y en el amor á Orihuela, estos dos sentimientos formaron el fondo de su caracter y crecieron y se robustecieron de tal suerte, que siempre vivieron frescos y lozanos en su espíritu. ¿A qué obedecía por ventura aquel afán en evocar los recuerdos de la niñez; las ilusiones primitivas; aquellas flores de puro aroma que vivían, sin marchitarse, en el invulnerable de su alma? Diríase que era un retrógado y un tradicionalista acérrimo. Apegado á las cosas de la niñez y á los recuerdos de la infancia como Anteo al contacto de la tierra, no hubo fuerza capaz de separarlo de allí. Ni los desengaños de la vida, ni los azares de la política, ni los altos puestos que á tantos hombres suelen marear y envanecer, ni el ejercicio activo de la abogacía; ni múltiples ocupaciones de otra índole, pudieron desfigurar, ni bastardear, aquellos nobles sentimientos. Llegó á ser un gran hombre, sin dejar de ser niño hasta la muerte.

Así se explica como pudo navegar sin embarrancar en el escepticismo y pasar por el gran mundo sin que la indiferencia le arrollara ni la risa fría biónica del volterrianismo hiciera mella en su alma.

El que no entiende estas psicologías desconoce el valor y el mérito ex-

traordinario que alcanza el hombre, que sabe unir á un entendimiento robusto, un corazón tierno y generoso. Que si la inteligencia camina con veloz carrera en su labor incesante, el corazón regula sus movimientos para que no se precipite, y ora le aparta de los caminos de las bajas pasiones, ora le detiene con brazo fuerte y poderoso en el borde mismo de la incredulidad. De todos estos peligros pudo librarse nuestro ilustre oriolano. Guardó como depósito sagrado en el fondo de su alma el amor á Dios y al pueblo que le vió nacer y estos nobles sentimientos le salvaron. Cuando se preparaba á morir cristianamente, pidió una estampa de la Virgen, de su amantísima Patrona, la estampa que llevó siempre consigo en todos los momentos de su vida, la que llevaba grabada entre sus pliegues los recuerdos de la infancia y las tiernas caricias de su madre; la estampa de la Virgen centro de todos sus amores, á cuyo alrededor giraron siempre todos sus afectos.

Para ella fueron los últimos suspiros de su pecho; para ella han sido los últimos momentos de su vida.

MARIANO OLMOS.

D. Trinitario Ruiz Capdepón

Yo como todos los oriolanos, tengo una deuda de gratitud con nuestro ilustre y malogrado paisano don Trinitario Ruiz Capdepón. Por la voluntad del pueblo y por designios de D. Trinitario, fuí elevado al puesto que ocupó, y desde él, no tengo más que dos pensamientos. Hacer el bien del país y honrar la memoria del primero de los oriolanos, porque así cumplo los deberes de hijo de Orihuela y de agradecer en lo que cabe los inmensos beneficios que el país ha recibido de D. Trinitario Ruiz Capdepón.

JOSÉ FERRER.

Nuestra deuda

De luto y entristecido como todo oriolano por la muerte del eminente hombre público, D. Trinitario Ruiz Capdepón no se me ocurren más que pensamientos tristes. Es condición humana: los pueblos no conocen á sus bienhechores hasta después de su muerte, y esta ley no podía faltar en nuestra Ciudad.

Orihuela al conocer la noticia de la muerte de su protector, quiso hacer el balance de su vida pública, pero tropezó con un obstáculo insuperable. D. Trinitario era el creador de la escuela política de favorecer lo mismo á amigos que á enemigos, siempre que tuvieran la condición de paisanos; resultando que Orihuela acreditaba en su debe innumerables beneficios tanto públicos como particulares y en cambio en su haber, no podría anotar más partida que las lágrimas derramadas después de su muerte y el propósito firmísimo de perpetuar su memoria con la erección de una estatua que sea testimonio imborrable de la gratitud de todos los oriolanos.

F. BALLESTEROS ALESEGUER

Si todos sus protegidos en vida le rezan en muerte, con seguridad que no ha tenido la Divina Providencia otro aspirante á un puesto en la Gloria con más recomendaciones.

MATIAS OCAMPO

Uno de los empeños más grandes y generosos de D. Trinitario, y que más honran su memoria, fué el de poner en práctica el adagio inglés que dice: *Más avispas se cogen con miel, que con vinagre.*

Y repartió favores, influencias y destinos á granel; pero cuando llegó la hora de la desgracia, la hora de prueba, se sorprendió de haber cogido tan pocas.

Algunas avispas le lastimaron con sus agujones, pero la generosidad de su alma, se acrecentaba con el santo amor á su querida Orihuela.

Fué un gran hombre de bien.

J. RUFINO GEA

D. Trinitario Ruiz Capdepón

Al terminar el grandioso acto del banquete del Circo, último obsequio de sus paisanos, levantóse aquel venerable é ilustre anciano y con el corazón en los labios, libre su alma oriolana de todo formulismo opresor, con elocuencia, arrebatadora, ingénuo, sencilla, como plática amorosa de hermanos, cantó un hermoso himno de amor á Orihuela.

Y lo que para todos fué gozo, entusiasmo y aplausos, y ovación delirante por aquella palabra sincera que halagaba dulcemente nuestro amor patrio, para mí fué pena, dolor y angustia porque en aquel acento yo veía el del alma dolorida que presiente la eterna ausencia, porque en aquel canto yo adivinaba la triste canción de despedida del que por última vez pisaba el suelo patrio, y porque aquellas frases llenas de sentimiento y de ternura conque el hijo amantísimo hablaba de la madre patria, yo imaginaba que eran el adios postrero, la eterna separación, pena, dolor y angustia inmensa para su hogar, y desgracia, desgracia grandísima para este infortunado pueblo nuestro.

Y como veía y adivinaba, su pérdida sentidísima fué inmediata, y quien en ocasión memorable exponía siempre con patriótico entusiasmo, su firme propósito de pasar en esta tierra los últimos días de su vida, de vivir con nosotros las horas de su vejez, proponiéndose á fuerza de hacer bien á todos, de ampararnos y protegernos á todos, no recordar el día de su venida haber visto aquí lágrimas que no hubiera su mano bienhechora secado y recogido, no pudo realizar sus anhelos, terminando sus días lejos de su adorada Orihuela para quien sin duda tuvo un pensamiento postrero al pronunciar en sus últimos momentos el dulce nombre de María de Monserrate.

Las aguas benditas del Segura que con concha de oro vertieron sobre su cabeza en la pila bautismal del Salvador, no llegaron á humedecer su lecho mortuorio al espaciarla en el fúnebre aspergio mezcladas con las lágrimas de todos los oriolanos. Y las brisas huertanas que embalsamaron las alegrías de sus primeros años, no recogieron su último aliento; y las campanas de la vieja catedral que alborozaron sus noche buenas infantiles no doblaron quejumbrosas.

Más hoy viste por él su pueblo de luto. Hoy dedica Orihuela á su preclaro hijo solemnes honras fúnebres. Hoy vela el dolor los semblantes de todos los oriolanos. En la iglesia rebosa la muchedumbre, el comercio cierra sus puertas y la ciudad entera vive un ambiente de dolor y de tristeza. Doblan celosas las campanas porque sus tañidos no llegan á su tumba; la brisa de la huerta y las aguas del Segura gimen tristemente [como envidiosas de los aires malsanos de la lejana Corte y de las aguas infectas de Manzanares que circundan la tierra que guarda sus queridos restos, y el corazón de Orihuela entera suspira y llora porque no eleva sobre una montaña de flores la urna cineraria del que fué la más grande y pura de sus glorias.

JUSTO LAFUENTE

Todo llega y todo pasa. ¡Miserable condición humana! Este aforismo, sentencia, proverbio ó axioma vulgarísimo, que está en el ánimo y en la conciencia de todo el mundo, que todos conocen, que nadie ignora, conviene, sin embargo, reproducirlo y meditarlo, porque encierra una grande enseñanza. Tan evidente verdad, que de continuo observamos en cuanto se refiere á hechos y fenómenos de la vida material, deja de serlo con relación á los de orden intelectual y moral, que son más permanentes. Por eso, en la memoria de los hijos de Orihuela, há de ser más perdurable el recuerdo de su preclaro hijo D. Trinitario Ruiz Capdepón, quien, si supo y pudo elevarse por su talento, por su inquebrantable fidelidad, por sus arraigadas convicciones y por su nunca desmentido patriotismo á las altas esferas de la política, en las que brilló como astro de primera magnitud, tanto como por sus relevantes dotes, resplandeció por su bondad, por sus virtudes, por su amor al pueblo que le vió nacer, y por el raudal de beneficios que no cesó de prodigarle. Descanse en paz tan ilustre y esclarecido hijo de Orihuela. De las manos del Señor habrá recibido ya el galardón debido á sus merecimientos. Su memoria queda grabada en el corazón de los hijos de Orihuela como indeleble cliché fotográfico, que no se borrará jamás.

ANTONIO MOLERA

Con ser tanto y todo bueno lo que puede decirse del gran oriolano don Trinitario Ruiz Capdepón, bien poco se me ocurre en las presentes circunstancias en que el corazón subiéndose á la cabeza impide ó dificulta todo discernimiento.

Fueron la característica de su personalidad su inmaculada honradez y espíritu justiciero. La primera halló pública consagración, cuando en ocasión solemne, un caracterizado republicano, pronunciando un discurso de ruda oposición contra el Gobierno del que formaba parte, se congratuló llamándole «El Ministro honrado»; y la segunda cuando ocupando el elevado cargo de Fiscal del Tribunal Supremo, acusó y pidió el procesamiento de varios Magistrados de la Audiencia de Valladolid, ahogando sus sentimientos de compañerismo y desligándose de toda influencia extraña á su alta investidura.

Pero por encima de tan peregrinas cualidades descolló su amor profundo á nuestra Orihuela, á la que patentizó en todo momento sus cariños de padre; y aún se halla reciente en la memoria de todos, cuando hará unos tres meses al dirigirnos los últimos alientos de su vida política, nos legó con su corazón la personalidad de su querido hijo, nuestro actual diputado, trasmitiéndole públicamente sus amores [por esta hermosa tierra de flores y naranjos.

Por eso pecaríamos de ingritud si junto al recuerdo del padre muerto, no ligáramos el nombre del hijo que nos legara, cumpliendo de ese modo la voluntad última del más ilustre y preclaro de los oriolanos.

JOSÉ CALVET.

SOUVENIR

Dichosos los hombres que al abandonar este mundo de ruindades y de engaños pueden como D. Trinitario dejar una estela de amor, gratitud moralidad y justicia.

Su afecto á nosotros, probado en mil ocasiones, se condensó en las últimas frases que le escuchamos al despedirse de su ciudad natal; rebotaban intensa, vivísima emoción presintiendo no volvernos á ver.

Sembró amores en tierra oriolana y fecunda fué la germinación; amores brotaron en el corazón de todos sus compatriotas.

JOSÉ DE MADARIA

NO SE MAS

La expresión verbal de los grandes sentimientos es universalmente monosilábica; ningún idioma ha encontrado palabras adecuadas para expresarlos cómo, pues, voy yo á hilvanar una frase que exprese fielmente mi dolor ante la muerte del que hoy lloramos

todos? ¿Qué puedo yo decir en honor del venerable hombre que ha sido enaltecido y alabado por España entera, desde la egregia dama, hasta por los demás humilde, condición y estado?

Para el que fué elegido por la Providencia para ser en mis días tristes el protector, que me impulsó y sostuvo hasta la consecución de los medios propios de mi vivir, para el que siempre tuvo, para mí un lugar cerca de él y me honró con su confianza y amistad, solo puedo en este día tener una lágrima de dolor sincero y entreteger en esta corona fúnebre, una siempreviva de eterno agradecimiento.

JOAQUIN CARRIO

Postal

Una de las virtudes cívicas, quizá la más eminente de todas ellas de que debe hacer alarde todo pueblo civilizado y progresivo, es la de honrar de algún modo la memoria de sus hijos esclarecidos é ilustres que han sobresalido y se han distinguido en cualquiera de los múltiples ramos del saber humano, ya sea en el foro, en la literatura, en la política y en general en todas las ciencias y artes en sus diversas ramificaciones.

Convencido de esta verdad, y circunscribiendonos á nuestro pueblo, me adhiero con entusiasmo y á fuer de buen oriolano, al sincero homenaje de gratitud y admiración, dedicado por EL DIARIO á la memoria del ilustre hombre público, político honrado y jurisconsulto eminente que acaba de bajar al sepulcro y cuyo nombre palpitará siempre en el corazón de cada uno de los hijos de esta tierra que le vió nacer.

J. MARTINEZ PACHECO

La guitarra triste

Mi guitarra que tuvo para las alegrías de este jardín de flores — paraíso de España — el son abigarrado de las canciones moras y el dulce palmeteo de fiestas y de zambras...

Mi guitarra que, alegre, sobre el mastil de oro, hizo rodar las notas vibrantes de sus cuerdas, y me brindó en las tristes horas de la añoranza recuerdos del terruño con aires de la huerta...

¡Viste de luto!; lleva sobre su clavijero el lazo que es emblema de la amargura humana, y cuando al compás suena de las canciones mías parecen sus sonidos un torrente de lágrimas.

Es que llora la tierra que regaló á mi madre un lecho de jazmines para formar mi cuna, y gime torvo el río que saludó á las flores dejando en los cañares requiebros de ternura.

Y si mi patria llora, también mi guitarrica llorará al roce suave de los dedos de nieve... mientras en las morunas torres los roncós bronceos lanzan á los abismos su vibración solemne.

¡Quién pudiera arrancar á la muerte el misterio! ¡Quién pudiera cruzando la tierra castellana llegar hasta la tumba del insigne oriolano y dejar el humilde tributo de unas lágrimas!...

JUAN SANSANO

In memoriam

Ha sido una gran pérdida para Orihuela la muerte de su hijo predilecto D. Trinitario Ruiz Capdepón.

Orihuela, ciudad histórica, dotada de bellezas incomparables, de monumentos de arte, de cielo purísimo, de tierra feraz, de población amable, goza también el privilegio de haber sido cuna de muchos personajes, entre los que descuella en nuestros días, el bondadoso D. Trinitario.

Orihuela se enorgullece de haber dado á la patria este grande hombre político, del cual se ha podido repetir y afirmar con justicia que no ha tenido otros enemigos que los del Estado, porque tenía el don de las almas elevadas, era incapaz de odiar.

En cambio él sentía por su querida Orihuela un amor ilimitado, que constantemente se lo daba á conocer esparciendo en su seno el fruto de sus liberalidades y de su protección.

Así es que bien puede decirse que la muerte de D. Trinitario es una minoración de la ciudad de Orihuela. En adelante faltará algo á su valimiento. Se ha caído la columna que le sostenía.

Qué mucho, que los habitantes de esta ciudad traten de perpetuar la memoria del inolvidable Capdepón, erigiéndole una estatua. A mí me parece que hay otro medio de pagar mejor este debido tributo, dadas las circunstancias sociales de lugar y tiempo.

No es el respeto del vulgo lo que se guarda á las obras de arte que se exponen al público. Las injurias del afeamiento y de la destrucción suelen dar fin de ellas, dado el estado actual de incultura é ineducación de las gentes.

Por eso entiendo que se lograría mejor el fin de honrar y perpetuar la memoria del ilustre hijo de Orihuela D. Trinitario Ruiz Capdepón, coleccionando y publicando en un libro sus principales trabajos forenses, parlamentarios y legislativos (entre los que figura la inmortal Ley del Sufragio universal), precedidos de su biografía, á cuya edición podrían contribuir cuantos lo tuviesen á bien, con opción á que figurase su nombre en una lista de amigos y admiradores que cerraría el libro.

Proyecto más factible y duradero que el de la estatua y al que, si place, desde luego me suscribo.

GARCÍA GUILLÉN

Sangre huertana

El muerto y los vivos

Los oriolanos han perdido en Capdepón, como respetuosamente llamábamos en vida al Excmo. Sr. don Trinitario Ruiz, el hijo más ilustre y el protector más decidido.

Su nombre, empero, correrá unido á las generaciones que jamás podrán olvidarlo, porque incesantemente será en el viejo pueblo de la armengola murmurado por las aguas de ese río al que puso dique contra frecuentes turbulencias de sus ondas, la munificencia y el cariño que por su pueblo amado sentía el ilustre paisano.

En los altares de gratitud que le

hemos levantado en nuestros corazones, quememos siempre el incienso del recuerdo, con el cariño exaltado que se debe prodigar á quien aún no nos hemos dado exacta cuenta de lo que en él perdemos.

Y al llorar su muerte, tendamos la vista y el manantial de nuestros afectos hacia sus hijos, por cuyas venas corre la sangre huertana que nos liga en amores...

ABELARDO L. TERUEL

Alicante 7 Marzo 911

Recuerdos póstumos

D. Trinitario...

Entre todas las cualidades de la persona insigne, del oriolano ilustre, de D. Trinitario Ruiz Capdepón, destacaban dos, que lo hicieron célebre y le hicieron grande; su honradez y su modestia.

Por la primera mereció la confianza de sus amigos y dejó recuerdo gratisimo en los puestos elevados que ocupó; por su honradez tuvo que vivir en azarante trabajo y llegó al final de su larga vida en constante actividad y estudio; ocho días antes de morir cumplió sus deberes de letrado informando en el Tribunal Supremo, en cuya casa había conquistado por sus preciados dotes y cultura jurídica, uno de los primeros sitios.

Por su humildad y modestia, fué tan admirado como por su elocuencia y constancia política.

Más de una vez le oí decir: «yo he sido cuanto he sido, por el azar, por la casualidad, por la suerte, por mis amigos...» y al decirlo mostraba en sus sinceras palabras el convencimiento de lo que decía, como si Orihuela, España toda, no hubiese sabido admirar y juzgar muchos años al diestro gobernante y al experto jurista... y con sus cualidades voló á otros mundos y sus postreros mandatos fueron hijos de sus virtudes, todo sencillo, nada de fastuosas manifestaciones de cariño, ni lujos, ni coronas, ni siquiera una rosa que para él hubiese sido la más preciada de todas, del vergel de su patria chica.

De nuestro D. Trinitario, ya no queda más que su recuerdo y sus obras (no pocas); Orihuela inconsolable llora la pérdida insustituible; aquél y este nombre sonaron siempre juntos, fuimos conocidos por figurar su nombre en todas partes, su celebridad llegó á nosotros para enorgullecernos.

¡Oriolanos, llorad que hemos perdido nuestro protector! ¡flores hermosas, flores oriolanas, mostraos triste, que ha muerto D. Trinitario!

R. BLASCO

Político honrado

Lo que más enaltece, lo que más dignifica, lo que más eleva la moral humana, es la honradez; y si á esta virtud se une un trato delicado, un

carácter afable y un talento singular el hombre es un modelo perfecto del forjado por el Creador. Todos estos tñmbres concurrían en nuestro ilustre paisano D. Trinitario Ruiz Capdepón, los cuales engrandeció más con su modestia, que quizá nunca le hizo soñar pudiera llegar á los cargos que conquistó por sus muchos merecimientos.

La honradez de este político, fué entre todas sus cualidades, la que brilló siempre, sin empañarse nunca; y á este propósito recuerdo que yo tuve la dicha de asistir á una sesión de Cortes y de oír de labios del batallador diputado republicano don Fernando Gasset, cuando atacaba al Gobierno la siguiente frase dirigida á D. Trinitario Ruiz Capdepón: «mi distinguido amigo y honrado ministro de la Gobernación».

Estas palabras, dicen más que un épico poema dedicado á la moralidad del hombre que lloramos, porque apreciando la circunstancia de lugar, el Parlamento; y de persona un enemigo irreconciliable del Régimen son la prueba más elocuente de una honorabilidad guardada como una reliquia veneranda.

Nuestro dolor por la pérdida del bienhechor de Orihuela, no es descriptible en el lenguaje humano; y á mí, el más humilde de los que en esta manifestación del sentimiento público me corresponde aportar este grano de arena, solo se me ocurre recomendar que imitemos su honradez, que es lo que más enaltece, lo que más dignifica y lo que más eleva la moral humana.

M. FRANCO REBAGLIATO

Documento histórico

Por considerarlo de interés para nuestros conciudadanos, publicamos á continuación la partida de nacimiento del insigne oriolano D. Trinitario Ruiz Capdepón.

«En la parroquia de la Santa Iglesia Catedral de la Ciudad de Orihuela y Agosto veinte, de mil ochocientos treinta y seis. Yo, el Bajo firmado de Licencia Parrocchi Bauticé solemnemente á Trinitario José, Mariano Bernardo Ramon, Benito, hijo de don Ramon Ruiz, (Abogado) y de Doña Josefa Capdepón, consortes. Abuelos Paternos el D. D. Trinitario Ruiz Cartagena y Doña Ramona Lozano Maternos, D. José Capdepón y Doña Josefa Cascales, nació día de la fecha á las dos y media de su tarde. Según relación de los padrinos que lo fueron D. Mariano Capdepón y Doña Josefa Cascales, tío y Abuela del Bautizado. A quienes adverti las obligaciones. Lo que Certifico=D. Trinitario Ruiz Lozano presbytero Dr. D. Juan M.^a Buch=Cura=Prevendado».